

EL COMERCIO.

Guayaquil, Abril 4 de 1876.

UNA ACLARACION.

Sucele con frecuencia que ciertas disposiciones, ya vengan de la Municipalidad, ya de la policía, suelen ser mal interpretadas, y de allí proviene alguna confusión y no pocos desgracias, cuando lo mas sencillo es acercarse á la autoridad que las ha dictado para informarse bien del sentido de ellas.

Decimos esto, porque hemos sabido que una muy acerta disposición del señor jefe general de policía ha dado lugar á que se juzgue por algunos de un modo desfavorable, por no haberse conocido los términos en que se le ha dado.

El señor jefe general de policía, ha dado órden para que todas las embarcaciones menores que vienen con artículos de venta, como víveres, carbon &c., no puedan permanecer estacionadas en el lugar donde han hecho sus ventas, sino que después de haber realizado su mercancía, deben retirarse para dar lugar á otros que vengan con el mismo objeto. Esta medida en lugar de perjudicar á nadie, es al contrario altamente favorable, pues proteje el comercio de donde é impide que la aglomeración de canoas ocasiona pleitos continuos, al mismo tiempo que deja mas circulación libre en el agua de las orillas, lo cual permite que los desperdicios que se arrojan de todas las canoas y de la ribera puedan ser arrastrados por la corriente. Por consiguiente, en estos términos, que son justamente los de las disposiciones de policía, aprobamos la ordenanza porque en nada perjudica, y sí favorece á todos.

Sin embargo, como hemos dicho, se ha dado mala interpretación á esta órden, y muchos canoeros creen que se les impide acercarse á la orilla para la venta de sus artículos. Hace nos una vez una aclaración para inteligencia de las personas que tengan interés en saber los términos en que se ha dictado.

Medidas acerta las como esta, que tienen á facilitar las operaciones, que evitan desgracias y pleitos, que son convenientes á la higiene pública, en las cuales finalmente se observa el deseo de que haya órden y organización, tienen que ser bien recibidas; lo que sí es necesario es, que sean conocidas de un modo claro para que no don lugar á interpretaciones desfavorables. Esta aclaración la hacemos pues en beneficio de todos

aquellos que están mal informados acerca de los términos de la presente disposición de la policía.

CRONICA EXTERIOR.

Los siguientes renglones pertenecen á El Herald of Nueva York.

«Los reyes vienen á Nábrica, dice, y reyes verdaderos que usan coronas en lugar de sombreros, y otros en vez de bastones, y que cuando se visitan se dicen: ¿Quiere V.M. ocupar mi trono?»

«Hacen bien esos reyes en estudiar personalmente las repúblicas, hoy que las monarquías están haciéndose repúblicas y que la gran parte de las repúblicas hace seis años que se va volviendo monárquica.

«El emperador, al parecer, la opina de S. M. el emperador del Brasil, que va á venir acá con su emperatriz. Se ha presentado el singular espectáculo de que un emperador pida permiso á su pueblo para ausentarse temporalmente del imperio.

«Este permiso se concedió, y veremos á D. Pedro II en el Centenario. Dice é cortésmente que quiere aprovechar la oportunidad de presenciar la apertura de la Exposición, y de ser testigo del desarrollo de la gran ciudad.

«Los americanos aprecian á la corteza. Rendiremos tributo á S. M.

«El otro rey que vendrá, todavía no lo es, pero lo será después, con Macbeth, es el príncipe Federico Guillermo de Prusia, el heredero de la corona. Su visita contribuirá á estrechar las relaciones cordales entre Alemania y los Estados Unidos: debe visitarla Nueva York, la tercera ciudad del mundo por su población alemana, y ser testigo de nuestro progreso en la Exposición. En todas partes será recibido con hospitalidad republicana.

«Vendrán otros tal vez. «Quisieráramos ver reunidos en Filadelfia á la reina Victoria, al Czar, al príncipe imperial (que hoy no tiene corona), á Víctor Manuel, á Francisco José y á todos los reyezuelos cuyos nombres en este momento no recordamos, pero que se encontrarán en el almuerzo de Götting.

«Aquí verán floriscenas la flor del republicanismo y los frutos de la libertad, y tendrán el gusto de dar un apretón de manos á un presidente tan poderoso como cualquiera de ellos.»

VARIEDADES.

MANNEKEN-PIS.

El MANNEKEN-PIS es el Palladium de Bruselas, y como tal cosa una peculiaridad belga. Representa á un niño desnudo en actitud de hacer aguas, y sirve de capomatón á una de las fuentes de aquella capital. La estatua de bronce, obra del célebre escultor Dugesnoy, se completó en 1658 á primitiva figura que era la piedra: se halla situada en la esquina de las calles de la Eclia y de la Estufa. Los habitantes de Bruselas han manifestado siempre á su Manneken-Pis una veneración constante y profunda, mas parecida á un culto que á un sencill nombramiento.

El 7 de Octubre de 1817, unos ladrones, que juzgáronse enojados del Estado robaron al niño, y en su huida se vistió de luto creyéndose la ciudad de alguna gran calamidad. El momento apareció la estatua en casa de un malhechor escapado de presidio. Fue colgada con gran solemnidad sobre su pedestal el 6

de Diciembre de 1818; y desde ese día un envergado lo pone á cubierto y lo separa de los mal intencionados; en la actualidad el pobre niño se confunde con los presos de una cárcel, y al verlo allí esculpido nadie diría que es el ciudadano mas respetable de toda la ciudad.

Manneken-Pis cuenta muchos siglos de antigüedad, y su origen parece ser el siguiente:

Los duques de Brabante portaron en cierta ocasión á un niño sujo de edad de siete años llamado Godofredo; el angustio se habia escapado del palacio de sus padres. Se le buscó por toda la ciudad, y al fin apareció en el sitio que hoy ocupa la figura, y viendo el mismo minister que hace ahora el Manneken. Para demostrar su fútilo mantaron construir sus padres la fuente y la estatua en la misma postura en que habían encontrado á su hijo.

El Manneken Pis ha sido el niño mirado de varios soberanos y magnates. Cuando la Bélgica formaba parte de los Estados de la casa de Austria, las naciones limitrofes ó allá las de aquella se mostraron en diferentes ocasiones generosas y mercedosas con el niño. La Silesia remitió en 1725 al niño el diploma de ciudadano suizo; el rey de Cerdeña concedió el título de marqués en 1645; el elector de Baviera le regaló un hermoso guarda ropa y le dio además un ayuda de cámara para vestirse; Luis XIV le nombró general y le regaló un traje completo con un sombrero de gala y su correspondiente equipaje.

El tal hombrecito tiene siempre sus ayudas de cámara que le visitan los dias de ceremonial con el traje ó vestido que le puse. El día de la gran fiesta del Kermesse, que es en mes de Julio, aparece siempre con uno de esos trajes; el que mas usa desde la revolución de 1820 es el de oficial de la guardia nacional. Demóstrando, absolutista, por el color rojo y constitucional, el Manneken-Pis es un verdadero prototipo que se ve en las calles que ponen en marcha las revoluciones de nuestros países. Cuando la primera revolución francesa partió el traje de sans-culotte, que es el que mas le conviene y así como privilegio, y en tiempo del directorio apareció vestido de carricatura. Posteriormente ha seguido siempre adoptar un traje circunstancial. Mas no le basta al ciudadano Manneken haber recibido favores de los soberanos á Europa; era preciso también que el hombrecito recibiera el reconocimiento de su patria. En 1806, al poco de su matrimonio con M. de Loba, se propuso Napoleon visitar los Paisos Bajos. Era esto un viaje que mediano había ya tiempo, con el fin de recorrer el territorio que no conocía y cuya reciente anexión á la administración le interesaba ver de cerca. Partió de París, se detuvo en Osnabrück, y llegó á Amberes donde se le recibió la emperatriz. Permanecieron ambos algunos dias en esta célebre plaza fuerte, y después se separaron, quedando en un rincón del castillo de Laeken, situado á media legua de Bruselas. Tomó Napoleon el camino de Amsterdam, donde hizo su entrada á caballo acompañado de un estado mayor, el momento que fue le inauguraron. Permaneció una semana en la capital de Holanda, se dirigió á Bruchel y llegó por último al castillo de Laeken, donde tuvieron lugar espaludadas fiestas.

En 1806, al poco de su matrimonio con M. de Loba, se propuso Napoleon visitar los Paisos Bajos. Era esto un viaje que mediano había ya tiempo, con el fin de recorrer el territorio que no conocía y cuya reciente anexión á la administración le interesaba ver de cerca. Partió de París, se detuvo en Osnabrück, y llegó á Amberes donde se le recibió la emperatriz. Permanecieron ambos algunos dias en esta célebre plaza fuerte, y después se separaron, quedando en un rincón del castillo de Laeken, situado á media legua de Bruselas. Tomó Napoleon el camino de Amsterdam, donde hizo su entrada á caballo acompañado de un estado mayor, el momento que fue le inauguraron. Permaneció una semana en la capital de Holanda, se dirigió á Bruchel y llegó por último al castillo de Laeken, donde tuvieron lugar espaludadas fiestas.

o con plomo en la base que sirven de divisa á los niños.

«Es una palabra, su divisa era: A parte de todo, y el amor á lo imposible, constituyen el rubing passion.» segun la feliz expresion de Pope.

Pero aquel hombre emprende por tener como ningún otro los defectos de sus cualidades. Se dice que tenía mala arrogancia, mal fiere, Ardan mala tenia y lo arriesgado siempre todo. Era un perfeccionador, un fiel de las Danubias. Perfectamente deshecho, terribles, hasta las bonitas obras como las calaveradas, caritativas, caballerescas, generosas, no habia formado la sencilla y sencilla mezcla de su mas cruel enemigo, y era muy capaz de volverse con su espolo para rescatar á un muerto.

En Francia, en la Europa entera todo el mundo conocía á un personaje tan brillante que tanto rodeaba. ¿No hablaban acaso de él en las conversaciones sino con tonos de la fama, prestas todas á su servicio? ¿No vivía en una casa de vidrio, tomando el verso entero por confidencia de sus mas intimos secretos? ¿Escoo obstante no le falta la una buena colección de enemigos entre los individuos á quienes ha dado la herida, ó atrapeado mas ó menos al arirse pas con los colos entre la much damir.»

Pero generalmente se le quera ó no, y hasta se le temía como á un niño. Era, se juzga la expresión popular, un hombre á quien era preciso tomar á dejar, y se le tomaba tales se interesaba por él en sus aventuras y sus aventuras y lo seguía en él en la mirada en público. Era audaz como un toro, impetuoso como un viento, y se le decía que era un niño cuando se le caía de los brazos, respondiendo áridamente amando decir: «¿basta no es quonqueyo sino por sus propios arboles y no sabrá, al dar esta respuesta, que estaba el mas bello de todos los proverbios árabes.

• Su paisos dominato.

Una mañana que acompañaba de la emperatriz se presentaba por los vistosos jardines del castillo, se le acercó el gentil hombre de servicio y le anunció la visita de una comision de la testa del ayuntamiento y notables de Bruselas.

«¿Qué mo quieren esas gentes? exclamó el príncipe respondiendo. ¿No me ha presentado ya el prefecto tal ó cual?»

«Señor, respondió el gentil hombre, creo que se trata del Manneken Pis.

«¿Que cosa es ese, el Manneken Pis? preguntó Napoleón. Vámonos á ver.

«Si le supiera áfectivamente de la emperatriz, y penetró el sitio donde se hallaba reunida la comision.

«De que se trata, señores? dijo Napoleon dirijiéndose con la mayor amabilidad á todos ellos, como gentes que revelaban en su fisonomía la sencillez y franqueza propias de la nobleza flamenga.

«Los habitantes de la comision permanecieron un rato, hasta que un abogado, mas atrevido que los demás, dejó á la persona que se presidia que se retirase su discurso, y acercándose al emperador dijo:

«Señor, el paso que damos en este momento podrá parecer muy pueril á S. M.; mas la deferencia que se debe á todo lo que es un símbolo para un país hará tambien que V. M. se muestre indulgente con nosotros.

«Abreviad, abreviad interrumpió Napoleon, enemigo de los grandes discursos que le dirijan las mas veces sin objeto notado.

«Señor, respondió el gollia, el cual, aunque florecido, tenía todo el aplomo y aulancia de un alalaz; he aquí lo que se trata. Los soberanos de mas fama, los mas virtuosos capitales y los mas ricos en sus palacios se han dignado desde hace mas de dos siglos, conecer á nuestro Manneken-Pis, que es el ángel guardián, ó mas bien el grande honor de nuestra ciudad, los mayores honores y dignidades. Ahora nos acercamos V. M. para rogarme se digno de acoger tanque al niño, príncipe ciudadano de Bruselas, á grado en vuestra guardia imperial; y á poder ser así, en cualquiera cuerpo de nuestros ejércitos. Esta gracia, señor, será para nosotros una nueva prueba de la atención particular que ha manifestado siempre V. M. á sus fieles súbditos de Bruselas.

«Señores, respondió sucesivamente Napoleon, á asustado á bulir los cerros de los asientos de los ejércitos. Sin embargo, baste me asegurar que el pueblo de Bruselas me ha gustado al Manneken-Pis, como la masis, vestido con el uniforme de mi guardia. Accedo á vuestros deseos, y le nombro jefe del primer regimiento de granaderos.

«Pido no era esto lo que esperaba la comision, pues que en resumidas cuentas, un to de regimiento es ménos que soldado.

«Señor, se atrevió á decir un individuo de la comision, debemos hacer observar respetuosamente á V. M. que nuestro Manneken-Pis hace mas de cuarenta años que fue nombrado general austriaco, y que

«¿Que importa! exclamó el emperador en una flor sonrisa; ¿que importa? ¿Cuáles generales de mi guardia han empezado á morir?»

«Ciertamente que sí, replicó el mismo,

«Señor, interrumpió el abogado, auericanemendar la falta cometida por su colega replicar al emperador; dígnese V. M. condescender al ménos la decoracion de la Legion de Honor á nuestro Manneken.

«Señor, dijo Napoleon, volviendo á tomar su aire serio, un decoracion tiene demasiada importancia para que hagamos con ella

Tal era aquel pasado del Atlántida, siempre grande, siempre hirviendo al calor de un fuego interior, siempre conmovido, y no por lo que pretendía hacer en América, en lo cual él siempre pensaba, sino por efecto de su organización calenturienta. Era seguramente un contraste el mas singular el que ofrecían á Frances Miguel Ardan y el yankee Barbicane, no obstante ser los dos emprendedores, trevidos, audaces, cada cual á su manera.

«La contemplación á que se abandonaba el residente del Gun-Club en presencia de aquel rival que seataba de relegarle á un segundo término fué muy pronto interrumpida por las burlas y vitores de la muchedumbre. Los frenéticos fueron los gritos, y formas tan personales tomó el entusiasmo, que Miguel Ardan, después de haber apretado mil veces los labios en que estuvo expuesto á dejar sus restos, tuvo que buscar un refugio en el fondo de su camarote.

Barbicane le siguió sin haber pronunciado una palabra.

«¿Soy vos Barbicane? le preguntó Miguel Ardan, cuando estuvieron solos los dos, con un tono como si hubiese hablado á un amigo de veinte años.

«Sí, respondió el presidente del Gun-Club. «¿Buen bien, es usted lo, Barbicane. ¿Cómo estás? ¿Muy bien? ¿Me alegro? ¿Me alegro!»

«¿Que que, dijo Barbicane entrando en materia sin preámbulos, estás decidido á partir?

«Absolutamente decidido.

«¿Nada es de tu vida?»

«Nada, ¿habeis modificado el proyecto como os habia acordado en mi parte?»

«¿Que que, dijo Barbicane con insistencia, ¿lo habeis reflexionado á bien?»

«¡Reflexionado! tengo araso tiempo que reflexio! Se me presenta la ocasion de irme á dar una vuelta por la Luna, y la aprovecho, he aquí todo. No creo que la cosa merezca tantas reflexiones.

un juguete de niños.
—Señor, el Manneken Pis, pertenece desde este momento a la guardia de V. M., ropaje con admirable aplomo el atisbado.
—Es verdad, dijo el emperador volviendo a su primitiva afabilidad; pero es todavía demasiado joven.
—Señor, hace ya mas de cuarenta años que el Manneken Pis lleva con gloria el uniforme francés. Se ha puesto de gala siempre para celebrar las innumerables victorias de V. M., y cuando vuestras bizarras tropas arrollaban al enemigo de la patria, el pobre niño ofrecía generosamente su agua potable para curar las heridas de los héroes y regar los laureles que ceñían las sienas de los mismos.
Esta vez Napoleón no pudo ya contener su risa, y dirigiéndose al abogado le dijo con la mayor amabilidad:
—Caballero, acabáis de defender con gran talento los intereses del Manneken Pis y no podía este haber escogido mejor defensor.
—¿Qué carrera seguirá?
—Señor, soy abogado.
—Lo habia adivinado, repuso sonriéndose el emperador.
—Si señor, soy abogado, continuó diciendo el interlocutor, a cuya penetración no se habia ocultado el sentido de las palabras del emperador, soy abogado, pero he servido en el ejército desde 1794 hasta 1804 como oficial de artillería del ejército francés.
—Y está persuadido, dijo el emperador, que habreis sido tan buen militar como sois excelente orador en la actualidad. Señores, señalo una pensión de 2,000 francos al Manneken-Pis. ¿Estais satisfechos?
Los señores de la comision hicieron una respetuosa reverencia y se retiraron llenos de júbilo.
Al día siguiente apareció el Manneken-Pis vestido con el uniforme de la guardia imperial. Un gentío inmenso le rodeó sin cesar, y todos los habitantes de Bruselas celebraron el nuevo ascenso de su Paladium; dos veteranos de la guardia le dieron centinela todo aquel día, y se extrañaron por cierto de encontrarse con un compañero de talla tan diminuta.
Aquel mismo día quiso Napoleón presenciar de cerca aquel júbilo popular, y a cosa de media noche entró con la emperatriz en un modesto coche sin armas ni insignias imperiales, y penetró en Bruselas por la puerta de Anversicht, a fin de no ser conocido; permaneció dentro de la poblacion cerca de dos horas, y volvió luego a Lacken de donde partió al día siguiente.
Siete años despues con la caída del emperador, perdió el Manneken-Pis su pensión, para indemnizarle el rey Luis XVIII le remitió las insignias de la flor de Lis, con el nombramiento extendido en pergamino, y el sello real de cera amarilla.
E.
(Del La Patria de Lima.)

AL PERU.
RECUERDO DE CARIDAD Y GRATITUD.
(Composicion leida por su autora, en el "Club Literario.")
I.
Soñé ó es realidad? ¡piso este suelo que prodigo dotó el Omnipotente con dones sin rival! ¡su claro cielo oscila inspiracion presta á mi mente!
No fué inmenso afán? ¡mi raudal vuelo cual águila caudal cruzó potente la angusta inmensidad del Oceano, con fé, valor y corazon cristiano!
II.
No son montes, valles y collados, de los Incas hogar y panteon?

Barbancane devoraba con la vista á aquel hombre que hablaba de su proyecto de viaje con una ligereza y un desden tan completos y sin la mas minima inquietud ni zozobra.
—Excelentes, amigo Barbancane. Pero pero...
—Pero al menos, le dijo, ¡tendreis un plan, tendreis medios de ejecucion!
—¿Entonces me permitis una observacion: me gusta contidar mi historia una vez sola á todo el mundo, y luego yo cuidaré mas de ella. Así se evitan repeticiones, y por consiguiente, salvo mejor parecer, convocad á vuestros amigos, á vuestros colegas, á la ciudad entera, á toda la Florida, á todos los americanos, si queréis, y mañana estaré dispuesto á desenvolver mis medios, y á responder á todas las objeciones, cualesquiera que sean. Tranquilizaos, los aguardaré á pie firme. ¿Os parece bien?
—Muy bien, respondió Barbancane.
Y salió del camarote para participar á la multitud la proposicion de Miguel Ardan. Sus palabras fueron acogidas con palmadas y gritos de alegria, porque la proposicion allanaba todas las dificultades. Al día siguiente, todos podian contemplar á su gasto al héroe europeo. Sin embargo alguno de los mas obstinados espectadores no quisieron dejar la cubierta del Alanta, y pasaron la noche á bordo. J. T. Maston, entre otros, habia clavado su mano postiza en un ángulo de la toldilla, y se hubiera necesitado un cabrestante para arrancarlo de su sitio.
—Es un héroe! ¡un héroe! exclamaba en todos los tonos, ¡y comparados con él, con ese europeo, nosotros no somos mas que unos maricas!

En cuanto al presidente, despues de suplicar á los espectadores que se retirara, entró en el camarote del pasajero, y no se separó de él hasta que la campana del vapor señaló la hora del relevo de la guardia de media noche.
Pero entonces los dos rivales en popularidad se aproximaron muy amistosamente la ma-

Cona de tantos indios esforzados que lucharon con bello teson?
Es la tierra del no donde guardados, en sus antros nos da la tradicion, lloros de injustas y tiranas leyes, tesoros mil, de sus antiguos reyes?
III.
No es el mundo de luz y de armonia, de gigantes y auriferas montañas, de inspiracion, amor y poesia, de libertad y heroicas hazañas?
De tu raza gloriosa tuambia un día poblada de feroces alimañas y de fragmentos de peñascos rotos, al fragor de sus rocios terremoto?

No fué vana ilusion, no un desvario y cuanto en toro enagenada veo respecto al al pensamiento mio; es el bello ideal de mi deseso, es la region del generoso brio, y por do quiere la Omnipotencia lea del Señor, que al crearla dejó en ella, su misteriosa y soberana huella.
V.
Es el pais que esconde en sus entrañas, al abrigo de rocas seculares golfos de arillante lava, y donde entrañas locas brotan plantas á millares: Ricos venanos muestra en sus montañas que distancia salvando y anchos mares, el hombre explota sin temor ni guia, y al viejo mundo, laborioso envia.
VI.
Regnan sus campos caudalosos rios que fertilizan purpurinas flores; las copas de sus árboles sombríos, morada son de ardidos riosesores: valles, selvas, pensil, bosques umbríos, convidan al deleite y los amores, y al corazon de gloria y fé sellenlo, infunden nuevo y poderoso aliento.

Entre el ancho follaje la palmera, muestra el fruto abundante y sazonado y se alza giganteza y altanera, sobre la grama de su verde prado. Flores mil de la gaja pirávida espalan su nido, su regalado, y cuanto en torno á la ilusion convida vigor ostenta, animacion y vida.
VIII.
De los Andes al pié rica en primores, como perla en su concha virginal, cual paloma anidada entre las flores, huri del paraíso tropical, mariposa de múltiples colores, saltana del Eden occidental, del fondo Rimpe á la mansa orilla; Lima feliz y poderosa, brilla.

En su recinto la linfa hermosa de ingenio sumo y esmerado alifio, tierna, sensible, dulce y amorosa, con negros ojos y la tez de arnifo, labios de grama y en su porte airasa pasion provoca y singular cariño, y entre las rosas del vergel desuella, como en el cielo, luminosa estrella.
X.
Salvo oasis! que al triste peregrino risueño brinda hospitalario hogar y ardiente un rayo de calor divino; del naufrago faro en proceso ardo; errante trovador en mi camino, voy sembrando canchinos al pasar, ecos del corazon, falto de aliento mas ricos de ternura y sentimiento.

no, y ya Miguel Ardan tuteaba al presidente Barbancane.
CAPITULO XIX.
UN METING.
Al día siguiente, el astro del día se levantó mucho mas tarde de lo que deseaba la impaciencia publica. Un sol destinado á alumbrar semejante fiesta no debía ser tan perezoso. Barbancane, temiendo por Miguel Ardan las preguntas indirectas, habiera querido reducir el auditorio á un pequeño número de adeptos, á sus colegas, por ejemplo. Pero mas fácil le hubiera sido contrarrestar el Niagara con un dique. Tuvo, pues, que renunciar á sus proyectos y dejar correr á su nuevo amigo los peligros de una conferencia pública.
El nuevo salon de la Bolsa de Tampa-Town no obstante sus colosales dimensiones, considerando insuficiente para la ceremonia, porque la reunion proyectada tomaba las proporciones de un verdadero meeting.
El sitio escogido fué una inmensa llanura situada fuera de la ciudad. Pocas horas bastaron para ponerlo á cubierto de los rayos del sol. Los buques del puerto que tenían de sobra velas, jarcias, palos de reserva y vergas, suministraron los necesarios negueros para la construcción de una tienda gigantesca. Un inmenso techo de lona se espoló muy pronto sobre la calculada practura y la defendió de los ardores del día. Presencia mil personas pudieron colocarse en el local y desfilaron durante algunas horas una temperatura sofocante, aguardando la llegada del fraques. Una tercera parte de aquellos espectadores podia ver y oír, otra tercera parte vela mal y no oía nada, y la otra restante ni oía ni veia, lo que sin embargo no impidió que fuese la mas prodiga en aplausos.

Alas tres apareció Miguel Ardan, acompa-

XI.
Ricos de gratitud á un pueblo amigo, que curioso me estrechó la mano; modesta ofrenda de la fé que abrigó, en el bilbalgo pecho castellano; eternamente vivira conmigo la memoria del noble peruano, flor inmortal de espléndidos matices, que guardará en el alma sus raíces.
XII.
Voy á partir; y cuando el mar y el viento de ti me alejen, de tu puro cielo quele mi nombre, mi poético acento, en tu florido platisreco suelo; te cantaré con atrevido á leato al remontar de tu mansion el vuelo, y el eco universal, eco profundo, Perú, repetira en el ancho mundo.

La Baronesa de Wilson.
Lima, Marzo 20 de 1876.

REMITIDOS.

LA SITUACION.
Despues de la tormenta en que por espacio de quince años todo naufragó y nada quedó á flote, en que hombres, instituciones, comercio, agricultura, fueron el juguete, el ludibrio del huracan de la tiranía; despues de esa época de tempestad exterminadora, y tras el cambio parcial de algunos de los actores del prolongado drama; la regencia, ó sea el gobierno de la secretaría general, pudo salvar la República de la agitacion estéril, que transformó los partidos en facciones, para encaminarla por el sendero de la revolucion moral, de la revolucion fecunda, rocio bienhechor que fertiliza hasta las breñas, luz que siempre argenta los horizontes de la libertad. Por desgracia, aquel simplico gubernativo ni supo ser legatario, ni pudo ser albacea.
Justo es, empero, reconocer y confesar que los hombres de entonces, tanto herederos como desheredados, fueron guiados por un noble espíritu—la conservacion de la paz.
En el día, llamavamos con el suario de la Constitucion de 1859, vijentes lastyes, en pie las fortalezas de la barbarie; el ministro artillado por ellas se creia invulnerable, cual las aves que construjan sus nidos á favor de la hospitalidad traidora que les ofrece la roca de la gruta de Neptuno, creyendo que lo hacian en lugar inaccesible, cuando habia un camino secreto por el cual se llegaba facilmente hasta él.
Tal es la situacion politica de la República, y lamentable, y muy lamentable, es que los gobernantes no se fijen en que los pueblos no pueden vivir en la ansiedad, y que cuando está en tan suprema como la que atravesamos, sucede con los gobernados lo que con el naufrago; se acoge á la tabla salvadora, como aquellos á la solucion de los hechos.
Si tan sombría es aun nuestra actualidad politica, no acontece lo mismo con la situacion económica del liboral. Nuevas corrientes se perciben en el sentir de un mejoramiento provechoso.
De mucho tiempo atras, el flajó y refajo de las transacciones, con notable prolongacion de la vacante, habia desahogado los escollos y hecho posible un naufrago; hoy la creciente afluencia, los arrefijos desaparecen y la nave se dispone á proseguir próspero viaje.
Nuestros productos mas notables, el cacao, el café y el algodón, acrecientan la demanda, suben de precio y son preferidos en los mejores mercados. Nos toca aprovechar tan favorables ventajas, evitando el malgastarlas

en agentes improductivos, como el lujo ó la adquisicion de lo superfluo, halagados por el crecido valor de la venta que hayamos obtenido. Tampoco nos debe aumentar el méjorar el cultivo, prefiriendo el crédito del artículo á su mayor alza, porque mientras que, esta, en la general, disminuye el consumo, aquí, lo aumenta y con él ocupativa la produccion.
La crisis financiera que experimentan las Repúblicas del Pacifico, circunstancia es tambien que podríamos y debiéramos aprovechar, si en vez de circunscribimos al círculo mezquino en que han girado nuestros gobernantes y á que estamos acostumbrados á limitarnos, nos lanzáramos en la órbita de las evoluciones económicas. Mientras Chile, por ejemplo, aprovecha eficazmente de la depreciacion de los billetes de los bancos peruanos, nosotros, como los galápagos de nuestras islas, sacamos la cabeza con timidez, observamos con desconfianza, y lo volvemos á la concha al menor ruido de la libertad económica. Nos quejamos de la tiranía política de un magistrado, olvidando la tiranía financiera que impondrá á todas nuestras transacciones.
En la adquisicion de nuestro mejoramiento económico, no pequeña parte incumba á nuestros gobernantes. Impresos éstos, verbi gracia, en la conducta de los mandatarios del Perú, que á presenca de la crisis económica del continente, reducen á la mitad los impuestos de importacion. Chile, percibe que el lucro lo se aproxima á su territorio, y declara libre de derechos la introduccion de minerales, obteniendo en la amalgama y manipulacion de estos, una fuente nueva de producto fiscal.
Los reglamentos bancarios que entraban y agobian las instituciones de crédito en el Ecuador, en nuestros días, se habria avergonzado de dictarlos Felipe II. Si las evoluciones bursátiles no pueden, no deben estar bajo la tutela mezquina de disposiciones retrógradas. En los países en que se coarta la libre circulacion, empleo ó aplicacion de los capitales, estos permanecen inactivos ó buscan aplicacion lucrativa en el exterior. Mientras de mayores libertades goza la industria interior de un país, menos la suya interior de otro país, menos se rivaliza se hallará por las transacciones exteriores.
De cuanto retrocedo, de cuánta y cuánta paralización y pérdida las industrias locales el país al hombre á quien sus partidarios aplican los calificativos de sabio y le mártir! Sus errores económicos, mas funestos que sus creaciones de sistemas políticos, han cegado mas de una fuente de riqueza y extravariado muchas de ellas con la enajenación de gabelas y exacciones exorbitantes. No era aun acogido por la industria el Caudarung, y ya estaba gravado con diez pesos de derecho de exportacion por quintal. El arroz escasea en esta plaza, y el cultivo del arroz extraluzo con la prohibicion ó impuesto de paralicacion, hasta el estremo de que Guayaquil, el proveedor de este articulo en el Pacifico, hoy tiene que solicitarlo del Callao y Valparaíso y hasta consumir el de Australia. Y lo que pareciera imposible al mas mediocre economista, hasta los productos de una localidad son gravados al internarse en otra del mismo territorio nacional, como sucede con la toquilla que se lleva de Santa. Ellos al canton de Azógués.
En la vida de los pueblos y en la de los individuos, hay sorprendentes puntos de similitud, sin otra diferencia que la que se nota en los períodos de vitalidad y conservacion que, el mayor ó menor tiempo en cuenta, por que ellos prueban la unidad, la inamovilidad de las leyes de la naturaleza.
En efecto, los pueblos como los individuos, nacen, crecen, desarrollan, enflaquecen, caen, levantan, sufren todas las influencias internas ó externas de carácter físico ó natural,

del porvenir, y todo bien considerado, los planetas no son otra cosa, no son mas que balda de cañon dispartada por la mano del Creador. Pero volvamos á nuestro rebehuco. Al rezamos de vosotros, señores, creo que la realidad que me se le va á dar es excesiva. Los que así opinan están en un error. T Los los astros le esceden en rapidez, y la Tierra misma, en su movimiento de traslación al redor del Sol, nos arrastran con una velocidad tres veces mayor. Podrá algos ejemplos y solo os pido que me permitais contar por leguas, porque las medidas americanas me son poco familiares, y podría caerme en algun error en mis cálculos.
La demanda pareció in y justa y no tropezó en ninguna dificultad. El orador prosiguió:
—Voy, señores, á ocuparme de la velocidad de diferentes planetas. Confieso, aunque parezca falta de modestia, que no ostendo mi ignorancia, conozco muy exactamente este insignificante punto astronómico; pero antes de comenzar á dar cifras á los accionistas de los mundos, tanto en la Sabal, pues, que el mundo tiene 5,000 leguas por hora; Urano, 7,000; Saturno, 8,855; Júpiter, 11,675; Marte, 22,011; la Tierra, 27,500; Venus, 32,190; Mercurio, 52,240; ciertos cometas, 1,490,000 leguas en su período. En cuanto á nosotros, por valerlos barajones, que tenemos siempre por prisas, nuestra velocidad no pasa de 9,000 leguas, y disminuía á brevescamente. Y ahora pregunto si no es evidente que todas esas velocidades serian algos día sobrepujadas por otras, de las cuales serian probablemente la luz y la electricidad los agentes inmovilizados.
Nadie puso en duda esta admiracion de Miguel Ardan.

del porvenir, y todo bien considerado, los planetas no son otra cosa, no son mas que balda de cañon dispartada por la mano del Creador. Pero volvamos á nuestro rebehuco. Al rezamos de vosotros, señores, creo que la realidad que me se le va á dar es excesiva. Los que así opinan están en un error. T Los los astros le esceden en rapidez, y la Tierra misma, en su movimiento de traslación al redor del Sol, nos arrastran con una velocidad tres veces mayor. Podrá algos ejemplos y solo os pido que me permitais contar por leguas, porque las medidas americanas me son poco familiares, y podría caerme en algun error en mis cálculos.
La demanda pareció in y justa y no tropezó en ninguna dificultad. El orador prosiguió:
—Voy, señores, á ocuparme de la velocidad de diferentes planetas. Confieso, aunque parezca falta de modestia, que no ostendo mi ignorancia, conozco muy exactamente este insignificante punto astronómico; pero antes de comenzar á dar cifras á los accionistas de los mundos, tanto en la Sabal, pues, que el mundo tiene 5,000 leguas por hora; Urano, 7,000; Saturno, 8,855; Júpiter, 11,675; Marte, 22,011; la Tierra, 27,500; Venus, 32,190; Mercurio, 52,240; ciertos cometas, 1,490,000 leguas en su período. En cuanto á nosotros, por valerlos barajones, que tenemos siempre por prisas, nuestra velocidad no pasa de 9,000 leguas, y disminuía á brevescamente. Y ahora pregunto si no es evidente que todas esas velocidades serian algos día sobrepujadas por otras, de las cuales serian probablemente la luz y la electricidad los agentes inmovilizados.
Nadie puso en duda esta admiracion de Miguel Ardan.

